

Finalmente deseamos que te sientas parte de este proyecto con los jóvenes, y que no dejes de orar con ellos y por ellos, para *All Together* poder decirnos:

Amado Redentor,
los jóvenes misioneros
queremos construir juntos la Iglesia.
Danos humildad y valentía para anunciarte
a los que no te conocen, y confianza en Ti,
para no rendirnos en la dificultad.
Que entre todos aprendamos a vivir
nuestra fe en comunidad, unidos en tu amor,
desde el carisma de san Alfonso.
Todos juntos te lo pedimos, Señor,
por intercesión de Santa María
del Perpetuo Socorro y de los Beatos Mártires
Redentoristas de Cuenca.

Amén.

(Oración por la Misión "All Together")

¡Feliz Pascua de Resurrección 2018!

SEMANA SANTA

Semana del 25 al 31 de marzo

Presentación

Juan, en particular, será llamado a ser testigo de la Pasión y Resurrección de su Maestro. En la última cena (cfr. Jn 13,21-29), su intimidad con Él lo llevará a reclinar la cabeza sobre el pecho de Jesús y a confiar en Su palabra. Mientras conduce a Simón Pedro a la casa del sumo sacerdote, se enfrentará a la noche de la prueba y de la soledad (cfr. Jn 18,13-27). Junto a la cruz acogerá el profundo dolor de la Madre, a quien es confiado, ►





► asumiendo la responsabilidad de cuidar de ella (cfr. Jn 19,25-27). En la mañana de Pascua compartirá con Pedro la carrera agitada y llena de esperanza hacia el sepulcro vacío (cfr. Jn 20,1-10). Por último, durante la extraordinaria pesca en el lago de Tiberíades (cfr. Jn 21,1-14), reconocerá al Resucitado y dará testimonio de Él a la comunidad.

La figura de Juan nos puede ayudar a comprender la experiencia vocacional como un proceso progresivo de discernimiento interior y de maduración de la fe, que conduce a descubrir la alegría del amor, la esperanza y la vida en plenitud en la entrega y en la participación en el anuncio de la Buena Noticia.

Domingo 25 de marzo, una esperanza nueva

Domingo de Ramos

Ambientación

Comenzamos este tiempo de oración el día en el que la Iglesia recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Una esperanza asalta a los que contemplan todo aquello y proclaman a Jesús como “el que viene en nombre del Señor”.

Un esperanza nueva que encontrará su plenitud en la Resurrección que celebraremos dentro de 7 días.



Domingo 25 de marzo, una esperanza nueva

Domingo de Ramos

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 21,1-11)

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó.

La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: -«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: -«¿Quién es éste?»

La gente que venía con él decía: -«Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea.»



Domingo 25 de marzo, una esperanza nueva

Domingo de Ramos

Reflexión

Hoy es un día de fiesta, alegre.

Hoy alabamos a Jesús que viene a nuestra vida, que nos trae la salvación, que nos llena de esperanza.

También nosotros, como aquellos que en Jerusalén aclamaron a Jesús, le decimos hoy “Hosanna, bendito tú que has querido venir a mi corazón”.

Le damos gracias por habitar nuestra humanidad y entregarnos su amor que salva, que supone una luz en medio del camino, en el horizonte de nuestra vida.



Domingo 25 de marzo, una esperanza nueva

Domingo de Ramos

Oración

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Bendito seas, Jesucristo, que has traído alegría a nuestra vida,
esperanza a nuestra historia.

Tu redención sobreabundante se derrama en nuestros corazones
y nos llena de sentido y alegría.

Hosanna, Señor, bendito tú que vienes a traernos la vida y la paz.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Lunes 26 de marzo, Dios mantiene la esperanza

Lunes Santo

Ambientación

Tras la euforia de ayer, intuimos hoy ya el destino de Jesús. Él ha sido enviado a dar vida y ya se sabe, si el grano de trigo no muere...

Hoy somos invitados a contemplar al Señor, que no se desespera, que no deja de confiar en Dios.



Palabra de Dios

Del libro del profeta Isaías (42,1-7)

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las

calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país.

Reflexión

También somos nosotros hijos enviados del Padre y a cada uno se nos ha dado una misión. Cada uno de nosotros somos llamados a ser en medio del mundo semilla de esperanza. Los días que vamos a vivir son también una invitación a renovar con Dios nuestra

alianza de amor, nuestra vocación misionera, nuestro gozo de vivir todos juntos el anuncio del amor de un Dios que entrega su vida hasta el final por nosotros, que por amor vive resucitado para siempre y que por amor nos llama a la vida eterna, a la plenitud.



 *Oración*

Oramos hoy por todas las personas
que viven sembrando esperanza,
por los que gastan su vida tendiendo la mano,
construyendo un mundo nuevo,
un nuevo pensamiento, una nueva humanidad.
Oremos por todas las personas comprometidas
en causas solidarias en todo el mundo.
Pidamos al Señor que envíe sobre ellos
su Espíritu Santo, para que sigan amando
hasta el extremo, con la fuerza que viene de lo alto.

 *Ambientación*

No es fácil mantener la esperanza, perseverar junto al Señor.

Cuando las cosas van bien, no hay problema, pero cuando las luces se apagan, cuando hay dificultades... a veces parece que Dios se ha marchado, y entonces nos sentimos desfallecer.

Pero Dios siempre hace fructificar todo amor, toda esperanza, toda entrega.

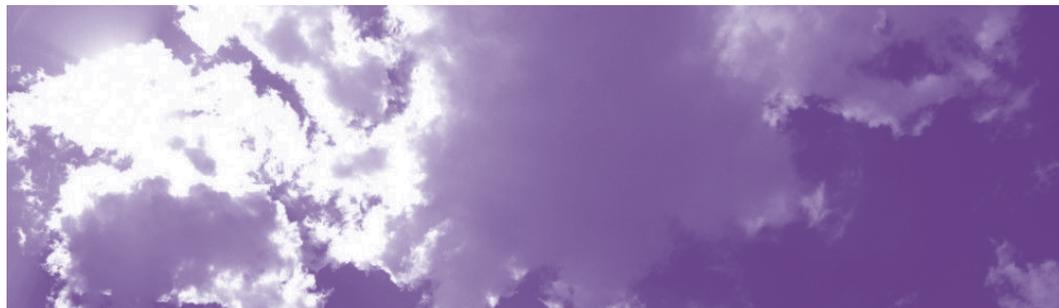


Palabra de Dios

Del libro del profeta Isaías (49,1-6)

Y yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas». En realidad el Señor defendía mi causa, mi recompensa la custodiaba Dios. Y ahora dice el Se-

ñor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios.



Reflexión

Dios permanece incluso cuando no somos capaces de verlo. Él siempre está ahí, sosteniendo nuestra mano y guiando nuestros pasos. Él nos ha hecho luz del mundo y no se arrepiente. Con el salmo 70 que escucharemos hoy en la liturgia de la Palabra, pongamos nues-

tra fuerza en el Señor: “A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame. Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú.

*Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve*

Oración

Te pedimos, Señor, por los que vacilan en su fe,
por los que dudan de las opciones tomadas,
por aquellas personas a las que les resulta difícil vivir
con fidelidad la fe en la vida diaria.

Dales tú el impulso para atreverse a dar otro paso.

Que nuestra oración les anime a avanzar
y les consuele en la desesperanza, sabiendo que tú
permaneces siempre junto al que más te necesita.

Ambientación

Aunque sea difícil, aunque creamos
que no podemos, aunque nos sintamos
limitados, nuestra esperanza esta
puesta en el Señor. La fe en Cristo es
nuestra fortaleza y arraigados en él po-
demos vivir y anunciar de verdad la so-
breabundante redención de Dios.



Palabra de Dios

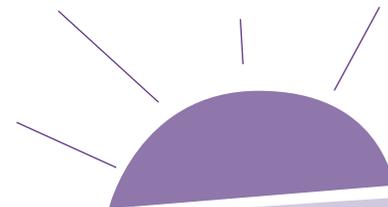
Del libro del profeta Isaías (50, 4-9a)

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante

ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

Reflexión

De la mano del Señor vivimos estos días acontecimientos extraordinarios, de esos que dejarían abatido a cualquiera. De la mano del Señor vivimos nuestra vida diaria, nuestras dificultades y retos, nuestros dolores y llantos. Desde la esperanza que nos da saber que en Cristo la muerte ha sido vencida podemos recorrer el camino de la vida viendo en nuestro horizonte el amor de Dios, la alianza que él ha hecho con cada uno de nosotros para toda nuestra vida.



Oración

Piérdete confiado ciegamente en ese Dios
que te quiere para sí.
Y que llegará hasta ti, aunque jamás le veas.
[...] Piensa que estás en sus manos,
tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.
[...] Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro
una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.
Por eso, cuando te sientas
apesadumbrado, triste,
adora y confía...

P. Teilhard de Chardin

Ambientación

Hoy la esperanza brilla con fuerza. Hoy él, todos nosotros somos invitados a
los gestos de amor iluminan toda vida encender la luz de la caridad en nues-
y son fuente inagotable de esperanza. tras vidas. Dios se entrega e inaugura
El mismo Dios se agacha a servir y con un nuevo camino: el camino del amor.

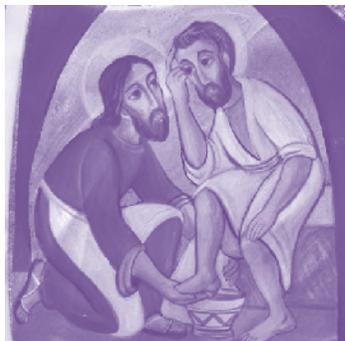


Palabra de Dios

Del evangelio según S. Juan (50, 4-9a)

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, tam-

bién vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»



Reflexión

El día del amor fraterno, de la institución de la eucaristía, descubrimos que la esperanza más firme es aquella que se cimienta en el Dios de la vida. Ese Dios que se ha quedado para siempre en el pan de la eucaristía, que nos llama en cada ocasión al servicio humilde, a la entrega a los demás. Hoy toda la Iglesia celebra con gozo que Dios se ha quedado con nosotros, presente en cada sagrario, para que podamos adorarle en cada persona que necesita amor, esperanza y fe.



Oración

Oremos hoy por todos los cristianos que sufren a causa de servir a los demás siguiendo la enseñanza del Señor. Pidamos por los que no pueden celebrar la eucaristía a causa de la persecución. Pidamos por todos los que arriesgan su vida para seguir lavando los pies de los más pobres, donde el Señor habita.

Oremos también por nuestros sacerdotes, con su nombre particular, y pedimos a Dios que les haga perseverar en la esperanza, en el servicio humilde a la Iglesia y al mundo.

Ambientación

En este día recordamos la entrega del Señor en la cruz y volvemos a escuchar el relato de la Pasión. La entrada triunfal en Jerusalén da paso hoy al ver-

dadero triunfo del amor: Jesús muere en la cruz y abre una esperanza nueva para toda la humanidad.



Palabra de Dios

Lectura del libro del Profeta Isaías (52,13-53,12)

El Señor quiso tritarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.



Reflexión

Como aquella serpiente que alzó Moisés en el desierto, hoy el cuerpo de Jesús se alza en la cruz y todo el que lo contempla encuentra la salvación. Su muerte nos dio la vida y la esperanza. Jesús cumple su misión, se entrega

al Padre y entrega su vida al mundo. Dios le hará vivir para siempre, haciéndonos comprender que todo lo que se cimenta en la cruz de Cristo nace victorioso a la vida eterna.



Oración

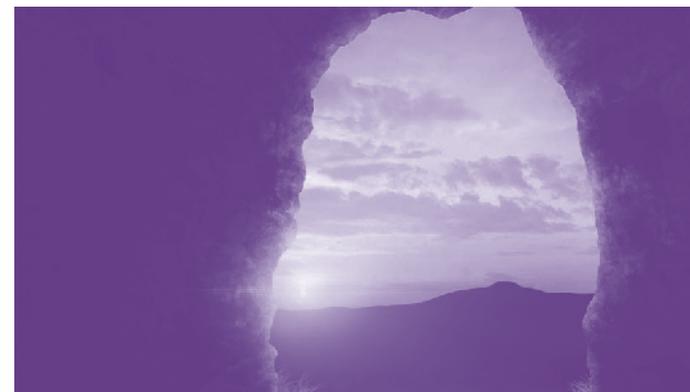
Oh Jesús mío, muerto en la cruz.
Beso enternecido esa Cruz en que por mí habéis muerto.
Yo, por mis pecados, tenía merecida la muerte,
mas tu muerte es mi esperanza.
Señor, por los méritos de tu santísima muerte,
concédeme la gracia de morir abrazado a tu pies
y consumido por tu amor.
En tus manos encomiendo mi alma.
Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo,
y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido;
no permitas que vuelva a separarme de ti otra vez;
haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade.
Amén.

S. Alfonso M^a de Liguori.

Ambientación

Hoy nuestra mirada se dirige a la puerta del sepulcro. Desnuda la cruz, vacíos los sagrarios, hoy es un día de espera. La palabra clave de hoy es esa: esperanza.

Ante la roca del sepulcro acompañamos a María, mujer de la esperanza y oramos pidiendo al Señor un poco más de fe que nos ayude a creer que él sigue vivo viviendo en nuestro corazón.



Palabra de Dios

Del evangelio según San Juan, (18, 38-42)

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo.

Fue también Nicodemo -aquel que anteriormente había ido a verle de noche con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en

el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado.

Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.



Reflexión

“La noche es más oscura cuando está punto de amanecer”. Con María esperamos en la oscuridad, en la soledad, cuando todo parece perdido.

Nuestro mundo, que tantas veces parece así, perdido, está necesitando una nueva esperanza.

Hoy recordamos cómo sería el mundo si Dios hubiera muerto y nos aferramos

fuertemente a nuestra fe en el Dios de la vida, que nos llena de esperanza.

Sabemos que la muerte no reina ya más, que la noche traerá el destello de una vida sin fin y por eso nuestra espera está llena de esperanza, porque sabemos que no creemos en vano, que no amamos en vano, que en Cristo todo resucita: la esperanza, el amor y la fe.